

Barcelona, 6/12/27.

Sr. Don Santiago Vinardell
Madrid.

Mi muy querido amigo
y compañero: Perdona Vd. que no
haya contestado a correo vuelto
su última carta. He leído con
suma complacencia el hermosísimo,
vibrante y benévolo juicio crítico,
que dedicara a mi libro en
"Informaciones". El artículo es
demasiado laudatorio; sólo un
hombre tan inteligente como Vd.
podía hallar tantas excelencias

donde hay sólo medianos aciertos.
Los dibujos, que dan mayor
interés a mi articulazo, me han
complacido en extremo. Felicite
Vd. a mi chico, que ya es un
notable dibujante.

Muy agradecido a su
cordial solicitud.

Ante la generosidad de
que Vd. me ha dado una prue-
ba inequívoca, me hallo abru-
mado. No sé como corresponder
a tanta deferencia para con-
migo. Sólo puedo ofrecerle el
testimonio de mi perdurable
reconocimiento.

También me abruma
Vd. con su promesa de ocuparse

del libro en "Nuevo Mundo" y en "La Vanguardia". Para expresarle mi gratitud, sólo puedo decirle, que le considero a Vd. uno de mis mejores amigos, y el que me ha compensado con sus entusiastas palabras, de todas las amarguras y desilusiones que se cosechan en el ejercicio de nuestro oficio.

He de manifestarle a Vd., que advierto en sus crónicas y artículos, un progreso realmente enorme. Actualmente es Vd. quien mejor enfoca los problemas palpitantes. Leo con devoción cuanto Vd. escribe, y corrijo las pruebas con el

mayor cuidado, para evitar las erratas. Por ahora no puedo darle otra prueba de afecto, para corresponder a su generosidad.

Si como creo, pasa Vd. las Navidades en Barcelona, espero que se dignará aceptar un pequeño obsequio, almorzando un domingo en compañía nuestra, en mi modesto retiro de San Ferrario, donde tengo una sencilla casa que le ofrezco rendidamente. Llevo una temporada un poco molesto, a causa de una afección no bien diagnosticada.

Saludos a los suyos.
Le abraza fuertemente su invariable amigo y camarada,
Santiago Valenti Camps